



# Gorriones y golondrinas, las nuevas 'víctimas' del siglo XXI

Jonathan Gil Muñoz Director de ElGuadarramista.com

¿Alguien se imagina una ciudad sin gorriones en sus parques? ¿O un pueblo sin golondrinas en primavera? Pues vamos camino de eso si no le ponemos remedio haciendo más habitables para estas aves tanto las urbes españolas como la vida en nuestro medio rural. Así de preocupantes son las conclusiones a las que nos conducen los censos que durante las últimas semanas han puesto sobre la mesa los ornitólogos de la asociación SEO/Birdlife. Tanto las poblaciones de nuestros gorriones como las de nuestras golondrinas, están viviendo un alarmante descenso; en torno al 10% desde 1996 con respecto al gorrión y en más de un 30% desde 1998 si nos referimos a la golondrina. Lo increíble de todo esto es que ya no estamos hablando de aves como el águila imperial, el alimoche o el quebrantahuesos, especies únicas y amenazadas en nuestro país. No, nada de eso, ahora ya estamos ante la posible desaparición de especies tan comunes como el gorrión y la golondrina.

Y siempre está la mano del hombre detrás de los quebrantos de los animales silvestres que nos rodean. Para hacernos una idea de la gravedad de la situación por la que atraviesa el gorrión a nivel europeo apuntar que, en ciudades como Londres, han desaparecido, es decir, ya nos se les ve por ninguna parte en esta megalópolis. Así que, las ciudades ya no son un hogar viable para el gorrión.

En nuestro país pasa lo mismo; la proliferación de los gatos callejeros (el principal depredador del gorrión), unido a otros muchos factores han convertido nuestras urbes en lugares en donde la vida para un gorrión es casi imposible. La limpieza de jardines y parques está acabando con una parte muy importante del sustento que los gorriones necesitan para subsistir. Sin olvidar la feroz competencia con cotorras argentinas, urracas y palomas, así como la pérdida de sus lugares predilectos para construir sus nidos; los árboles viejos. Esto en lo tocante a los entornos urba-

nos. Sin embargo, en nuestros pueblos las cosas no están mucho mejor para el gorrión. La despoblación del medio rural no es algo que le beneficie en nada, más bien al contrario, dado que esta ave es muy dependiente de las actividades humanas en el campo. Allí, el uso de los herbicidas e insecticidas deja el campo esquilado de insectos, de los que se alimentan los gorriones. Razones que explican que, en determinadas zonas rurales, la población de gorriones haya caído un 14% en la última década; 150.000 ejemplares menos. Unos problemas los que acabamos de apuntar que el gorrión comparte con la golondrina, que elige prioritariamente los pueblos para construir sus nidos y criar antes de retornar a África para invernar.

**La proliferación de los gatos unido a otros factores han convertido las urbes en casi inhabitables para el gorrión**

## ¿Adiós a la golondrina en primavera?

La golondrina común, a la que aludía Bécquer en los versos que todos hemos memorizado en el colegio, tiene también un panorama bastante difícil. Como en el caso del gorrión, los cambios que se han venido produciendo en el medio rural tienen mucho que ver en que, desde 2004, hayamos perdido un millón de golondrinas cada año. El uso de pesticidas (que reduce el número de insectos y afecta a su salud), la escasez de material para fabricar sus nidos, el abandono rural e incluso las nuevas arquitecturas que hacen imposible su nidificación, son las principales causas de su declive. Es para ponernos en la carne de una golondrina; hacemos miles y miles de kilómetros con nuestra pequeña envergadura desde el corazón de África, sorteando cientos de peligros, llegamos extenuados al pue-



blo que nos ha visto dar nuestros primeros vuelos y nos encontramos con que han desaparecido nuestros nidos o no encontramos ni barro ni agua para arreglarlos o no hay suficientes insectos para recuperar energías y mucho menos para criar... Una tragedia ambiental.

## Sin productos químicos, mucho mejor

Lo bueno de todo esto, por buscarlo, es que tanto el gorrión como la golondrina son de esas especies que no se arrugan ante los problemas, que son duros por naturaleza, seguramente en compensación a su pequeño tamaño. También estamos ante dos aves que necesitan muy poco para subsistir como lo han venido haciendo durante tanto tiempo, hasta ahora. Respetar los puntos de nidificación tanto de gorriones como golondrinas es vital para su recuperación. La instalación de puntos de

alimentación suplementaria a la que solo puedan acceder ellas y un cambio de mentalidad que nos lleve a abandonar el uso de insecticidas y herbicidas en el campo son clave. Si es que es de cajón, si se potencia en los pueblos las poblaciones de gorriones y golondrinas (entre otras) ellas solitas acabarán con todos los insectos, sin necesidad de acudir a productos químicos, los mismos que están acabando con sus poblaciones. Volvemos al principio; no me puedo imaginar los parques de ciudades tan vanguardistas y cosmopolitas como Madrid o Barcelona, sin la presencia de cientos de gorrioncillos por doquier, ni el animado parloteo de un par de golondrinas mientras toman un respiro antes de volver a por alimento para sus crías, que aguardan calladas en sus nidos de barro y paja. ¿De qué sirve tanto adelanto tecnológico, tanta maravilla ultramoderna, si perdemos por el camino a nuestros viejos compañeros de viaje? ■

